

**Reseña de: Mi izquierda.
Edgar Morin**

Dra. Maria da Concição de Almeida

Por: Maria da Conceição de Almeida¹

“Los únicos seres que podemos destruir nuestro planeta somos nosotros mismos, los humanos. Irónicamente, también somos quienes podemos evitar su destrucción.”

(Participante de la 4ª Feria Transdisciplinaria: Aprender la Comprensión)

“Nuestro propósito es denunciar el curso perverso de una política ciega que nos conduce a los desastres. Es enunciar una vía política de salud pública. Es anunciar una nueva esperanza.”

(Hessel, S. y Morin, E.)

Reseña

Mi izquierda reúne veintitrés textos escritos por Edgar Morin en tiempos diversos. Son artículos de revistas y diarios franceses, conferencias, textos inéditos y fragmentos temáticos dotados de relativa autonomía, ya presentes en algunos de sus libros. Esa constelación viva, pulsante y polémica de ideas, demuestra el vigor de las grandes obras capaces de auto-regenerarse por medio de desdoblamientos y metamorfosis, una vez que son marcadas por la incompletud y lo inacabado.

Desde la perspectiva de una razón abierta, y lejos de las verdades unitarias y de los dogmas, el pensamiento complejo se gesta a

Maria da Conceição de Almeida es Antropóloga. Profesora de los Programas de Pos-Graduación en Educación y en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río Grande del Norte - Brasil. Coordinadora del Grupo de Estudios de la Complejidad - GRECOM/UFRN. Miembro de la Asociación para el Pensamiento Complejo - APC, dirigida por Edgar Morin (París), miembro de la Cátedra Itinerante UNESCO “Edgar Morin” para el pensamiento complejo - CIUM, dirigida por Raúl D. Motta, con sede en la Universidad Del Salvador/ Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo - IIPC.

la temperatura de su propia destrucción, como afirma Morin. De allí el por qué el acoger lo paradójico de lo posible-imposible sea una actitud importante, un operador cognitivo para escapar a las trampas de la certeza y de los programas preestablecidos.

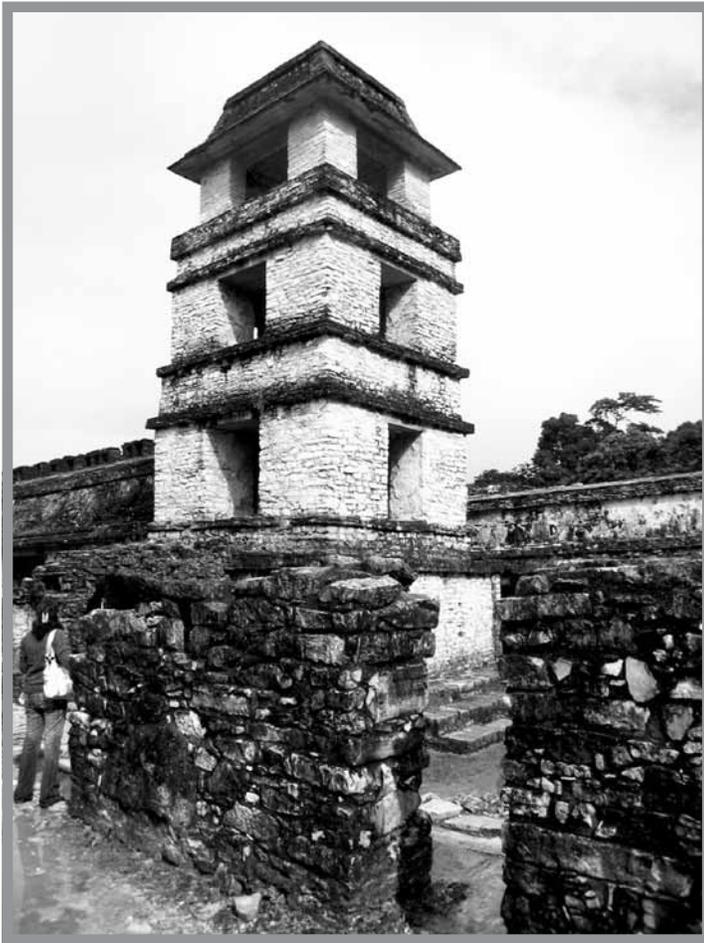


Quien leyó los seis volúmenes de ‘El Método’ reconocerá en el libro, cenizas de argumentos densamente presentados en la obra seminal del autor. Quien no leyó, recibirá en el presente algunas claves alentadoras para enfrentar la lectura de la densa matriz del método complejo y transdisciplinar que opera una segunda revolución copernicana en la ciencia después de René Descartes.

En el prefacio Edgar Morin anuncia que su “propósito es considerar la gran regresión europea.” El libro, entre tanto, es una cartografía abierta de temas y problemas multidimensionales que emergen de una sociedad-mundo amaestrada por la occidentalización/europeización del planeta, por el fin de las certezas, por los

fundamentalismos, excesiva expansión de necrosis de la política, desequilibrios ecológicos, intransigencias de la militancia esquizofrénica, intolerancia con los inmigrantes, desequilibrios del progreso y de la tecnociencia, nacionalismos reductores, aceleración exponencial de la economía, ilusión de inmortalidad del capitalismo, entre otros fenómenos que nos acomete a todos –seamos del Norte o del Sur, del Oriente o del Occidente–.

El alcance de referencias a contextos nacionales diversos –entre ellos Brasil, por las políticas para la Amazonia de los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y Lula – hace de las reflexiones aquí expuestas un Atlas de un mundo al mismo tiempo familiar y extranjero a todos nosotros.



El tono, explícitamente político, postura de cara al pensamiento complejo y tan exuberante en Edgar Morin, atraviesa todo el

libro, pero asume radicalidad más expresiva en algunos ensayos. Es el caso, por ejemplo, de la problematización de lo que vienen a ser las prácticas políticas de izquierda y derecha. Su experiencia como militante a lo largo de la vida y, aquí, una incursión contextual e histórica inaugural y valiente lo hace negar tanto las ilusiones de la “izquierda resentida” como el inoperante esnobismo de la “izquierda caviar”.

De esa crítica no deriva, empero, la negación de idearios que, ultrapasando una concepción unificadora (“la” izquierda) pueden continuar alimentado la ‘revuelta’ contra la crueldad del mundo y la ‘aspiración’ a un mundo mejor, incluso si no el mejor de los mundos. El mismo tono valiente aparece pulsante en las críticas de las partes muertas del marxismo. Pero ahí también Edgar sugiere salvaguardar lo que hay de propiamente antropológico como la noción de hombre genérico de Karl Marx.

Fuera del maniqueísmo y del síndrome de victimización, los ensayos polemizan la noción de progreso histórico que emerge con el fin de los totalitarismos –sean ellos soviéticos, chinos, latinoamericanos u otros– una vez que anda se mantienen las fuerzas de regresión civilizacional expresas en los bandos urbanos de drogados, en la ausencia de una ética de la responsabilidad en la gestión política, en el consumismo desenfrenado, en la destrucción del planeta, en los odios cultivados por el otro, en la educación puramente contable y tecnicista, en los horrores de la violencia explícita o disimulada, en el debilitamiento de las solidaridades arcaicas, en el sufrimiento de los desposeídos de beneficios de la modernidad.

Como si fuese por un sacudimiento sísmico, la larga historia de la aventura humana se

abre a brechas cargadas de posibles, preñadas de embriones de metamorfosis. Edgar Morin hace su apuesta: construir caminos supuestamente improbables y una “Vía” de regeneración de la cultura humana y del planeta es urgente.

El ensayo “Si yo fuese candidato...” puede bien demostrar la fuerza movilizadora y propositiva de las ideas contenidas en este libro. Juntos, los provocativos ensayos son un convite político y amoroso para la construcción de una Vía que restituya en la Tierra-Patria la voluntad de restaurar las solidaridades alargadas, múltiples, intensas; de revigorar la conciencia de lo uno y lo múltiple; de concebir la diversidad y la conjunción como valores mayores de la cultura del sapiens-demens.

Tiene sentido un “elogio de la metamorfosis” si queremos restablecer la esperanza y el sentido de futuro. Como si fuese un manifiesto, los dos últimos textos están marcados por la esperanza. “No basta denunciar. Ahora es preciso anunciar.”

